5. Género y sexualidad

¿Qué es ser un hombre? ¿Qué es ser una mujer? Jan Morris, la famosa escritora de viajes, fue un hombre. Como James Morris, fue parte de la expedición británica que, dirigida por sir Edmund Hillary, alcanzó la cima del Everest. De hecho, era un hombre bastante "varonil" -fue piloto de carreras y practicaba muchos deportes- pero siempre había sentido que era una mujer en un cuerpo de hombre. De modo que se sometió a una operación de cambio de sexo y desde entonces ha vivido como una mujer.

En el libro que escribió Morris relatando su experiencia de cambio de sexo hace inteligentes observaciones acerca de los diferentes mundos en que habitan hombres y mujeres:

Nos dicen que la separación social entre los sexos se está reduciendo pero yo sólo puedo decir que, habiendo experimentado en la segunda mitad del siglo XX la vida en los dos papeles (masculino y femenino), me parece que no hay ningún aspecto de la existencia, ningún momento del día, ningún contacto, ninguna gestión, ninguna respuesta que no sea distinta para los hombres y las mujeres. El tono de voz con el que ahora se ...

p.131

dirigían a mi, la postura de la persona que estaba junto a mí (en la cola), la sensación cuando entraba en una habitación o me sentaba a la mesa de un restaurante, constantemente subrayaban el cambio de mi estatus.

Y si cambiaron las reacciones de los otros, también lo hicieron las mías. Cuanto más me trataban como a una mujer, más mujer me hacía. Me adaptaba, quieras que no. Si se suponía que yo era incapaz de dar marcha atrás a los coches o de abrir botellas, me encontraba volviéndome extrañamente incapaz. Si se pensaba que una maleta era demasiado pesada para mí, inexplicablemente así la encontraba yo...

Me divierte pensar, por ejemplo, cuando me invita a comer alguno de mis más civilizados amigos varones, que no hace tantos años ese obsequioso camarero me hubiera tratado a mí como ahora le está tratando a él. Entonces me habría atendido con respeto y seriedad. Ahora abre mi servilleta con un ademán juguetón, como para contentarme. Entonces se hubiera ocupado de mis peticiones con un profundo interés, ahora espera que diga algo frívolo (y lo digo). (Morris, 1974.)

A la mayoría de nosotros nos cuesta concebir que una persona que era "él" pueda convertirse en "ella", porque las diferencias sexuales tienen mucha influencia en nuestras vidas. En general, ni siquiera nos damos cuenta de ellas, precisamente por ser tan omnipresentes. Desde el principio están enraizadas en nosotros.

En este capítulo estudiaremos la naturaleza del comportamiento sexual humano y analizaremos el carácter complejo de la sexualidad - los modelos sexuales - y las diferencias en este sentido. Como tantas otras cosas, la vida sexual en la sociedad contemporánea está sufriendo importantes transformaciones que influyen en nuestra vida emocional. Incidiremos en cuáles son estos cambios e intentaremos interpretar, hacia el final del capítulo, su importancia general.

Comenzaremos investigando los orígenes de la diferencia entre chicos y chicas, hombres y mujeres. Los estudiosos no han llegado a un acuerdo, acerca de hasta qué punto las características biológicas innatas tienen un impacto duradero en nuestra identidad de género y en nuestra actividad sexual. En lo que se centra en realidad el debate es en qué grado de aprendizaje existe. Ya nadie supone que nuestra sexualidad sea instintiva en la misma medida que la de muchos animales inferiores, como los recurrentes pájaros y abejas. Sin embargo, algunos autores conceden más importancia que otros a las influencias sociales a la hora de analizar el género y la sexualidad.

Sexo, género y biología

La palabra "sexo", tal como se usa en el lenguaje cotidiano, es ambigua, pues se refiere tanto a una categoría de personas como a actos que la gente realiza, como en la expresión "practicar el sexo". Para ser más claros debemos...

p.133

distinguir entre el sexo que se refiere a las diferencias biológicas o anatómicas entre la mujer y el hombre, y la actividad sexual. Es preciso hacer otra distinción fundamental. entre SEXO Y GÉNERO. Mientras que sexo hace relación a las diferencias físicas, género alude a las de tipo psicológico, social y cultural entre hombres y mujeres. La distinción entre sexo y género es fundamental, ya que muchas diferencias entre varones y hembras no tienen un origen biológico.

Diferencias de género: la naturaleza frente a la educación

¿Hasta qué punto las diferencias en el comportamiento de mujeres y hombres son producto del sexo más que del género? En otras palabras, ¿en qué medida se deben a diferencias biológicas? Algunos autores sostienen que existen diferencias de comportamiento innatas entre las mujeres y los hombres, que aparecen, de una u otra forma, en todas las culturas y que los hallazgos de la sociobiología apuntan claramente en esta dirección. Por ejemplo, suelen llamar la atención sobre el hecho de que en casi todas las culturas los hombres, y no las mujeres, toman parte en la caza y en la guerra. Sin duda, señalan, ¿ello demuestra que los hombres poseen tendencias de base biológica hacia la agresión de las que carecen las mujeres?

A otros autores no les convence este argumento y afirman que el grado de agresividad de los varones varía considerablemente de una cultura a otra, al igual que el nivel de pasividad y dulzura que se espera de las mujeres (Elshtain, 1987). Añaden, además, que el hecho de que un rasgo sea prácticamente universal, no implica que su origen sea biológico; pueden existir factores culturales generales que lo produzcan. Por ejemplo, en casi todas las culturas la mayoría de las mujeres pasan una parte considerable de su vida al cuidado de los hijos y no les resultaría fácil participar en la caza o en la guerra. Según este punto de vista, las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres se desarrollan principalmente mediante el aprendizaje social de las identidades femenina y, masculina, de la feminidad y de la masculinidad.

La investigación con animales

¿Qué demuestran los datos existentes? Las diferencias entre la estructura hormonal de los sexos son una posible fuente de información. Algunos autores han indicado que la hormona sexual masculina, la testosterona, está relacionada con la propensión del hombre a la violencia. Las investigaciones muestran, por ejemplo, que si se castra a los monos machos cuando nacen, éstos son menos agresivos; por el contrario, si se da testosterona a las hembras. éstas se hacen más agresivas que las hembras normales. Sin embargo, ...

p.134

se sabe también que si a los monos se les da la oportunidad de dominar a otros aumenta su nivel de testosterona. Por lo tanto, el comportamiento agresivo puede influir en la producción de la hormona, en vez de provocar ésta una mayor agresividad.

Otra posible fuente de información es la observación directa del comportamiento animal. Los autores que vinculan la agresividad masculina con las influencias biológicas a menudo hacen hincapié en la existencia de esta característica entre los animales superiores. Afirman que, si nos fijamos en el comportamiento de los chimpancés. los machos son siempre más agresivos que las hembras. Sin embargo, existen grandes diferencias entre los diversos tipos de animales. Por ejemplo, entre los gibones se pueden percibir pocas diferencias entre los sexos por lo que se refiere a la agresividad. Además, muchos primates hembras se muestran muy agresivas en determinadas situaciones, como cuando sus crías están amenazadas.

La investigación con seres humanos

Por lo que respecta a los seres humanos, la fuente de información básica es la experiencia de los gemelos idénticos, que proceden del mismo huevo -son univitelinos- y tienen exactamente la misma composición genética. Una vez se dio el caso de que uno de los componentes de un par de estos gemelos sufrió heridas graves al ser circuncidado y se decidió reconstruir sus genitales como si fueran femeninos. Posteriormente se le educó como a una niña. A los seis años cada uno de los gemelos presentaba los típicos rasgos masculinos o femeninos habituales en la cultura occidental. A la niña le gustaba jugar con otras niñas, ayudaba en la casa y quería casarse cuando se hiciera mayor. El niño prefería la compañía de otros niños, sus juguetes favoritos eran los coches y los camiones y quería ser bombero o policía.

Durante algún tiempo se consideró que este caso demostraba de forma concluyente la arrolladora influencia del aprendizaje social en las diferencias de género. Sin embargo, cuando la niña era ya una adolescente fue entrevistada en un programa de televisión y la entrevista demostró que se sentía un tanto incómoda con su identidad sexual y que incluso pensaba que, después de todo, quizá fuera "realmente" un chico. Para entonces ya estaba al corriente de lo inusual de su situación y puede que esta revelación fuera responsable de esta percepción alterada de sí misma (Ryan., 1985).

Este caso no refuta la posibilidad de que haya influencias biológicas en las diferencias de comportamiento que se observan entre hombres y mujeres. Aunque, si éstas existen, su origen fisiológico no ha sido aún identificado. El asunto sigue despertando polémica pero muchos estarían de acuerdo con la conclusión del genetista Richard Lewontin:

p.135

El hecho de que una persona se autodefina, en principio, como hombre o como mujer, con la multitud de actitudes, ideas y deseos que acompañan a esa identificación, depende de la etiqueta que se le haya adjudicado a esa persona cuando era pequeña. Si los acontecimientos siguen un curso normal, esas etiquetas se corresponden con diferencias biológica en cuanto a los cromosomas, hormonas y morfología. De esta manera, dichas diferencias se convierten en un signo y no en la causa de los diferentes roles sociales. (Lewontin, 1982.)

La socialización en el género

Aunque los datos biológicos contribuyen a nuestra comprensión del origen de las diferencias de género, también se puede seguir otro camino, que es el estudio de la socialización en el género: el aprendizaje de los roles de género mediante factores sociales como la familia y los medios de comunicación.

Reacciones de los padres y adultos

Se han realizado numerosos estudios para determinar en qué medida las diferencias de género proceden de las influencias sociales. Los estudios sobre la interacción entre la madre y el bebé muestran diferencias de trato respecto a niños y niñas aunque los padres piensen que sus reacciones son las mismas. A los adultos que se les pide que describan la personalidad de un bebé lo hacen de diferente manera dependiendo de si creen que el bebé es un niño o una niña. En un experimento ya clásico se observó a cinco madres jóvenes interactuando con una niña de seis meses llamada Beth. Le solían sonreír continuamente y le daban muñecas para que jugara. Decían que era muy "dulce" y que tenía un "llanto suave". La reacción de un segundo grupo de madres con un niño de la misma edad llamado Adam fue notablemente diferente. Le solían ofrecer un tren u otro "juguete masculino" para que se entretuviera. Beth y Adam eran de hecho el mismo bebé, vestido de diferente manera (Will y otros, 1976).

El aprendizaje del género

Casi con seguridad el aprendizaje del género por parte de los niños es inconsciente. Antes de que el niño o niña pueda etiquetarse a sí mismo como de un género o del otro, recibe una serie de claves preverbales. Por ejemplo, los adultos varones y hembras suelen tratar a los bebés de distinto modo. Los cosméticos que usan las mujeres contienen aromas diferentes de los que los niños aprenderán a asociar con los varones. Las diferencias sistemáticas...

p.136

en el vestir, el corte de pelo, etc., proporcionan a los niños claves visuales en su proceso de aprendizaje y alrededor de los dos años de edad ya tienen un conocimiento parcial de lo que significa el género. Saben si son niños o niñas y, en general, pueden clasificar correctamente a los demás. Sin embargo, hasta los cinco o seis años no saben que el género de una persona no cambia, que todos tienen género y que las diferencias entre el sexo de las niñas y los niños tienen una base anatómica.

Los juguetes, los libros ilustrados y los programas de televisión con los que los niños pequeños entran en contacto tienden a destacar la diferencia entre los atributos femeninos y los masculinos. Las jugueterías y los catálogos de venta de juguetes por correo clasifican normalmente sus productos en función del género. Incluso los juguetes que parecen neutrales en este sentido no lo son en la práctica. Por ejemplo, los gatitos y conejitos de juguete se recomiendan para las niñas, mientras que los leones y los tigres se consideran más apropiados para los niños.

Vanda Lucia Zammuner estudió los juguetes que preferían los niños entre siete y diez años en Italia y Holanda (Zammuner, 1987). Se analizaron las actitudes de los niños hacia distintos tipos de juguetes; se incluían los estereotipos de juguetes masculinos y femeninos, y otros que no parecían ser propios de ningún género en particular. Se pidió a los niños y a sus padres que dijesen cuáles eran los juguetes apropiados para niños y cuáles para niñas. Hubo bastante acuerdo entre los adultos y los niños. Como media, más niños italianos eligieron juguetes propios de uno de los sexos que los holandeses; un resultado que se ajustaba a las expectativas, ya que la cultura italiana suele tener una idea del género más tradicional que la holandesa. Al igual que en otros estudios, las niñas de ambas sociedades elegían con frecuencia juguetes neutrales en cuanto al género o juguetes de niños, pero pocos varones querían jugar con juguetes de niñas.

Cuentos y televisión

Hace veinticinco años, Lenore Weitzman y sus colaboradores realizaron un estudio de los roles de género en algunos de los libros infantiles más utilizados por niños de preescolar y se dieron cuenta de que existían claras diferencias en los roles de género (Weitzman y otros, 1972). En las historias e ilustraciones había más varones que mujeres, en una relación de 11 a 1, y si se incluían los animales cuyo género estaba definido, la relación era de 95 a 1. También diferían las actividades de uno y otro sexo. Los varones tenían aventuras y participaban en actividades al aire libre que exigían independencia y fortaleza. Cuando aparecían mujeres, se las representaba como seres pasivos que solían limitarse a actividades caseras. Las chicas cocinaban y limpiaban para los chicos o aguardaban su regreso.

p.137

Prácticamente lo mismo les sucedía a los adultos de los libros de cuentos. Las mujeres que no eran esposas o madres eran criaturas imaginarias, como brujas o hadas madrinas. No había ni una sola mujer en los libros analizados que trabajara fuera de casa. Por el contrario, a los hombres se les retrataba como guerreros, policías, jueces, reyes, etc.

Las investigaciones más recientes indican que las cosas han cambiado en alguna medida, pero la mayor parte de la literatura infantil permanece básicamente igual (Davies, 1991). Los cuentos de hadas, por ejemplo, plasman actitudes profundamente tradicionales hacia el género y hacia la clase de fines y ambiciones que se esperan de las chicas y de los chicos. "Algún día llegará mi príncipe azul": en las versiones de los cuentos de hadas de hace siglos esto significaba que una chica de una familia pobre soñaba con la riqueza y la fortuna. Hoy día, su significado está más íntimamente ligado a los ideales del amor romántico. Algunas feministas han reescrito algunos de los cuentos de hadas más célebres, dándoles la vuelta:

No me había dado cuenta de que tenía una nariz graciosa. Y realmente estaba más guapo vestido con ropas elegantes. No es tan atractivo como me pareció la otra noche. Así que haré como si esta zapatilla de cristal me apretara. (Viorst, 1987.)

Sin embargo, como ocurre en esta versión de Cenicienta, estas nuevas interpretaciones se encuentran en libros dirigidos al público adulto y apenas han afectado a las historias que cuentan los innumerables libros infantiles.

Aunque existen honrosas excepciones, los análisis de programas de televisión dirigidos a la infancia se corresponden con las conclusiones a las que se ha llegado al analizar la literatura infantil. Los estudios de los dibujos animados de mas éxito demuestran que prácticamente todos los protagonistas son masculinos y que ellos dominan los papeles más activos. Imágenes similares pueden encontrarse en los anuncios que se intercalan en estos programas.

Dificultades de la educación no sexista

June Statham estudió las experiencias de un grupo de padres decididos a no dar una educación sexista. La investigación incluía a treinta adultos de dieciocho familias, con niños de edades comprendidas entre los seis meses y los doce años. Los padres eran de clase media y la mayoría tenían trabajos académicos como maestros o profesores. Statham encontró que la mayor parte de ellos no sólo trataban de modificar los roles sexuales tradicionales, intentando que las niñas se parecieran más a los niños, sino que buscaban una nuevas combinaciones de lo femenino y lo masculino. Querían que los chicos fueran más sensibles a los sentimientos de los demás y más capaces ...

p.138

de expresar cariño, mientras que animaban a las niñas a que no perdieran oportunidades de aprender y de progresar en la vida. A todos los padres les parecía difícil luchar contra las pautas de aprendizaje del género existentes. Tuvieron un cierto éxito en su intento de que los niños se entretuvieran con juguetes que no fueran marcadamente sexistas, pero incluso esto resultó más difícil de lo que muchos habían esperado. Una madre le comentaba al investigador:

Si entras en una juguetería, está llena de productos bélicos para los niños y de juguetes domésticos para las niñas, y esto resume la sociedad tal y como es. Así se está socializando a los varones: resulta aceptable que se les enseñe a matar y a hacer daño, y creo que esto es terrible, me repugna. Intento no entrar en las jugueterías porque me pone de mal humor.

En la práctica, todos los niños y niñas tenían juguetes sexistas que utilizaban y que les habían regalado sus parientes.

Ahora hay libros de cuentos con niñas fuertes e independientes que son las protagonistas, pero hay pocos que muestren a los niños en roles no tradicionales. La madre de un niño de cinco años decía lo siguiente de la reacción de su hijo cuando cambió los sexos de los personajes de una historia que le estaba leyendo:

Se enfadó un poco cuando, al leerle un libro que representaba a un niño y a una niña en roles tradicionales, cambié todos los él por ella y los ella por él. Cuando empecé a hacerlo,

me dijo: "A ti no te gustan los niños, sólo te gustan las niñas". Le tuve que explicar que eso no era cierto y que lo que ocurría era que había muy poco escrito sobre las niñas. (Statham, 1986.)

Es evidente que la socialización en el género es muy profunda y que cuestionarla puede resultar perturbador. Una vez que "se asigna" un género, la sociedad espera que los individuos se comporten como "mujeres" o como "hombres". Estas expectativas se consuman y reproducen en las prácticas de la vida cotidiana (Lorber, 1994; Bourdieu, 1990).

La práctica del género

Nuestra concepción de la identidad de género, así como nuestras actitudes y las inclinaciones sexuales que conllevan, se configuran tan pronto que cuando somos adultos solemos pensar que siempre han sido así. Sin embargo el género es algo más que aprender a comportarse como una chica o un chico. Vivimos con este tipo de diferencias todos los días.

En otras palabras, no sólo existe el género sino que todos, como indican algunos sociólogos, "practicamos el género" en nuestras interac-

p.139

En esta página, se muestran dos fotografías de la misma persona, la primera de Brenda Rees, cuando era pequeña y abajo, la de Mark Rees como es ahora. La explicación es como sigue:

Los transexuales como Jan Morris son personas que desean pertenecer al otro sexo y que se someten a una operación quirúrgica para conseguirlo. También tienen tratamientos hormonales para alterar su complexión física y la distribución del vello y desarrollar características sexuales secundarias como son la barba o los pechos. Este "reacomodo sexual" no es un cambio de sexo completo ya que no se alteran ni los cromosomas ni órganos internos como el útero. Un transexual ahora llamado Mark Rees señala:
"La completa convicción de que se vive en el cuerpo equivocado no se soluciona en absoluto con un tratamiento psiquiátrico. La única alternativa a esa lucha atroz entre el cuerpo y la cabeza pasa por la experiencia interminable, agotadora emocionalmente, con frecuencia vergonzosa y siempre dolorosa del reacomodo sexual. Sin embargo, la recompensa es la libertad de ser el auténtico yo".

Por desgracia, esta libertad está limitada por un sistema que, en el mejor de los casos, parece ilógico y en el que Gran Bretaña va por detrás de países como Canadá, Italia, Alemania, Holanda, Noruega, Suecia Polonia, Suiza, Turquía e Indonesia, así como de 48 estados de los EE.UU.

Rees señala que *"el gobierno [británico] permite que se alteren otros documentos, desde los pasaportes y títulos universitarios a los permisos de conducir o los carnés de biblioteca. Reconoce que la transexualidad es un problema médico e incluso cubre los tratamientos psicológicos, hormonales y la operación; sin embargo, después de todo eso, se niega a modificar el único documento que es vital para conceder reconocimiento legal y derechos humanos completos"*, que es la partida de nacimiento.

Fuente: Guardian 1996 (sólo el texto).

p.140

ciones sociales diarias con los demás (West y Zimmerman, 1987). Por ejemplo, Jan Morris tuvo que aprender cómo practicar el género cuando se dio cuenta de lo diferente que era el comportamiento que se esperaba de ella en un restaurante una vez que ya no era un hombre. Morris afirma que "no hay ningún aspecto de la existencia" que no esté determinado por el género. Sin embargo, ella no se dio cuenta de esto hasta que no cambió de sexo. Nuestra manera de practicar el género adopta formas tan sutiles y éstas se encuentran tan imbricadas con nuestra vida que no las percibimos hasta que nos faltan o hasta que cambian radicalmente.

El hecho de que el género se vaya aprendiendo continuamente pone de manifiesto la importancia del concepto de reproducción social (véase el Capítulo l). En el curso de un día reproducimos socialmente -hacemos y renovamos- el género en miles de acciones menores. Este mismo proceso nos ayuda a comprender el género como institución social que se crea y recrea en nuestra interacción con los demás. Como veremos en capítulos posteriores, las diferencias de género también constituyen una parte importante de otras instituciones sociales, como son la familia, la religión, el trabajo o la clase.

Identidad de género y sexualidad: dos teorías sobre el aprendizaje del género

La teoría freudiana

Quizá la teoría más influyente -y polémica- acerca de la aparición de la identidad de género sea la de Sigmund Freud, para quien el aprendizaje de las diferencias de este tipo en los bebés y en los niños pequeños se centra en si tienen o no pene. "Tengo pene" equivale a "soy un chico", mientras que "soy una chica" equivale a "no tengo pene". Freud aclara en este punto que no son sólo las diferencias anatómicas lo importante, sino que la presencia o ausencia del pene es símbolo de masculinidad y de feminidad.

La teoría freudíana dice que alrededor de los cuatro o cinco años el chico se siente amenazado por la disciplina y la autonomía que le exige su padre y se imagina que éste desea cortarle el pene. En parte conscientemente, pero sobre todo de forma inconsciente, el niño reconoce en el padre a un rival con el que compite por el afecto de la madre. Al reprimir los sentimientos eróticos hacia su madre y aceptar al padre como un ser superior, el niño se identifica con él y se hace consciente de su identidad masculina. Renuncia al amor por su madre porque siente un miedo inconsciente a ser castrado por el padre. Por el contrario, las niñas supuestamente sufren de "envidia del pene" porque carecen del órgano visible que caracteriza a los niños.

p.141

La madre se devalúa a los ojos de la niña porque también ella carece de pene y es incapaz de proporcionarle uno. Cuando la niña se identifica con la madre, acepta la actitud sumisa que supone reconocer que solo se es la "segunda".

Una vez que se termina esta fase, el niño o niña ha aprendido a reprimir sus sentimientos eróticos. Según Freud, el período que va desde los cinco años aproximadamente hasta la pubertad es un período de latencia, ya que las actividades sexuales se suspenden hasta que los cambios biológicos que se producen en la pubertad

reactivan los deseos eróticos de un modo directo. El período de latencia, que cubre los primeros años de escuela y los intermedios, es la época en la que los grupos de compañeros del mismo sexo son de gran importancia en la vida del niño o de la niña.

Se han planteado objeciones importantes a las ideas de Freud, especialmente desde el feminismo, pero también por otros muchos autores (Mitchell, 1973; Coward, 1984). En primer lugar, Freud parece establecer un vínculo demasiado directo entre identidad de género y conciencia genital; es seguro que muchos otros factores más sutiles también han de tenerse en cuenta. En segundo lugar, la teoría parece apoyarse en la idea de que el pene es superior a la vagina, que se considera como la mera carencia del órgano masculino. Pero ¿por qué no habría de pensarse que los genitales femeninos son superiores a los del varón? En tercer lugar, para Freud el padre es el principal agente disciplinario, mientras que en muchas culturas la madre representa un papel más importante en este sentido. Finalmente, Freud cree que el aprendizaje del género se concentra alrededor de los cuatro o cinco años. La mayoría de los autores posteriores han destacad la importancia de un aprendizaje anterior que comienza cuando se es un bebé.

La teoría de Chodorow

Aunque muchos autores han utilizado el enfoque freudiano para estudiar el desarrollo del género, con frecuencia lo han modificado en muchos aspectos. La socióloga Nancy Chodorow es un ejemplo (1978, 1988). Esta autora señala que el aprendizaje para sentirse varón o hembra se deriva del apego que siente el niño por sus padres desde una edad muy temprana. Hace más hincapié que Freud en la importancia de la madre, en vez de en la del padre. El niño tiende a sentirse vinculado emocionalmente a la madre, ya que ella suele ser la influencia dominante al principio de su vida. Este apego tiene que romperse en algún momento para lograr un sentido del yo independiente; se exige entonces del niño que dependa menos de su madre.

Chodorow señala que el proceso de ruptura tiene lugar de diferente manera para los chicos que para las chicas. Ellas siguen estando cerca de su madre y pueden, por ejemplo, continuar abrazándola y besándola, e imitar-

p.142

la. Al no producirse una ruptura radical con la madre, la niña, y más tarde la mujer adulta, tiene un sentido del yo más vinculado a los demás. Es más probable que su identidad se mezcle con la de otros o que dependa más de la de ellos: esto ocurre primero con su madre y después con un hombre. Para Chorodow, esta es la razón por la que la sensibilidad y la compasión emocional tienden a producirse en la mujer.

Los chicos definen su yo mediante un rechazo más radical de su apego original a la madre, forjándose su idea de la masculinidad a partir de lo que no es femenino. Tienen que aprender a no ser "afeminados" o niños "enmadrados". El resultado es que a los chicos les falta cierta habilidad para relacionarse íntimamente con los demás y desarrollan formas más analíticas de contemplar el mundo. Su posición ante la vida es más activa, haciendo hincapié en conseguir cosas; sin embargo, han reprimido la capacidad de comprender sus propios sentimientos y los de los demás.

Hasta cierto punto, Chodorow da la vuelta a Freud. La masculinidad, y no la feminidad, se define como una pérdida, que es la ruptura del estrecho vínculo de continuidad con la madre. La identidad masculina se configura a través de la separación; de

este modo, los hombres, en su vida posterior y de un modo inconsciente, sienten que su identidad corre peligro si establecen relaciones emocionales estrechas con los demás. Por el contrario, para las mujeres la ausencia de una relación de este tipo con otra persona supone una amenaza para su autoestima. Estas pautas pasan de una generación a otra, debido al papel primordial que ellas tienen cuando comienza la socialización de los niños. Las mujeres se expresan y se definen a sí mismas principalmente en función de las relaciones. Los hombres han reprimido estas necesidades y la postura que adoptan ante el mundo es más manipuladora.

La obra de Chodorow ha recibido distintas críticas. Janet Sayers, por ejemplo, ha indicado que Chodorow no explica la lucha de las mujeres, especialmente la actual, por ser seres autónomos e independientes (Sayers, 1986). Las mujeres (y los hombres), señala Sayers, tienen una estructura psicológica más compleja de lo que la teoría de Chodorow sugiere. La feminidad puede ocultar sentimientos de agresividad o de afirmación, que se revelan sólo de un modo oblicuo o en ciertos contextos (Brennan, 1988). También se ha criticado la concepción de la familia en Chodorow, que se basa en un modelo de clase media blanco. ¿Qué ocurre, por ejemplo, en los hogares monoparentales o en aquellas familias en las que a los niños los cuida más de un adulto?

Estas críticas no socavan completamente las ideas de Chodorow, que siguen siendo importantes. Explican muchas cosas sobre la naturaleza de la feminidad y ayudan a comprender el origen de lo que se ha denominado inexpresividad masculina, es decir, la dificultad que tienen los hombres para manifestar sus sentimientos a los demás.

p.143

La sexualidad humana

Al igual que al estudiar las diferencias de género, los estudiosos también discrepan en lo referente a la importancia que tienen para el comportamiento sexual humano las influencias biológicas frente a las sociales y culturales. Las investigaciones en estos dos campos se parecen porque ambas han mirado al mundo animal para entender el de los humanos. En primer lugar nos ocuparemos de algunos argumentos biológicos y de las críticas que éstos han recibido, Después examinaremos las influencias sociales sobre el comportamiento sexual, lo cual nos conducirá al análisis de las tremendas variaciones que se dan en la sexualidad humana.

Biología y comportamiento sexual

La sexualidad tiene una clara base biológica porque la anatomía femenina es diferente de la masculina y también lo es la experiencia del orgasmo. Así mismo existe el imperativo biológico de la reproducción, sin el cual la especie humana se extinguiría. Algunos biólogos indican que la tendencia del varón a ser más promiscuo tiene una explicación evolutiva (véase el Capítulo 2). Según este argumento los hombres están predispuestos biológicamente para poseer al mayor número posible de mujeres, con el fin de asegurarse de que su semilla tiene mayores posibilidades de supervivencia. Las mujeres, que sólo disponen en cada contacto de un óvulo para la fecundación, no tienen intereses biológicos de ese tipo y lo que quieren son compañeros estables que protejan la herencia biológica que se ha invertido en el cuidado de los niños. Esta explicación se apoya en estudios del comportamiento sexual de los animales para afirmar que los machos son normalmente más

promiscuos que las hembras de la misma especie.

Sin embargo, estudios más recientes han demostrado que la infidelidad femenina es en realidad bastante habitual en el reino animal y que las actividades sexuales de muchos animales son mucho más complejas de lo que se pensaba. Antes se creía que las hembras se apareaban con los machos que tenían unas posibilidades genéticas mayores que legar a sus crías, pero un estudio reciente de pájaros hembra ha cuestionado esta idea, señalando que las hembras se aparean también con un segundo macho no por sus genes sino porque puede ser mejor padre y ofrecer una zona mejor para la cría de los polluelos. La conclusión de este estudio es que "la cópula es algo más que una trasvase de esperma. Puede que estas hembras estén pensando en su futuro" (citado en Angier, 1994).

Las conclusiones de esta investigación son sólo una propuesta, especialmente en lo que se refiere a su relación con el comportamiento sexual humano. Como veremos, la sexualidad es demasiado complicada como para reducirla a los rasgos biológicos.

p.144

Influencias sociales en el comportamiento sexual

En todas las sociedades la mayoría de las personas son heterosexuales, es decir, buscan en el otro sexo sus relaciones íntimas y el placer sexual. La heterosexualidad constituye en toda sociedad la base del matrimonio y de la familia.

Sin embargo, también existen otras muchas tendencias sexuales minoritarias. Judith Lober distingue hasta diez identidades sexuales diferentes en los seres humanos: mujer heterosexual, hombre heterosexual, lesbiana, homosexual masculino, mujer bisexual, hombre bisexual, mujer travestida (que se viste regularmente como un hombre), hombre travestido (que se viste regularmente como una mujer), mujer transexual (un hombre que se convierte en mujer, como Jan Morris) y hombre transexual (una mujer que se convierte en hombre). Las prácticas sexuales son todavía más diversas. Freud dijo que los seres humanos tenían "perversiones polimorfas". Con esto quería decir que las tendencias sexuales humanas son muy variadas y que las personas pueden practicarlas aunque, en una sociedad dada, algunas se consideren inmorales o sean ilegales. Freud comenzó sus investigaciones a finales del siglo XIX cuando muchas personas eran pacatas en cuestiones sexuales; sin embargo, sus pacientes le revelaban que sus costumbres en este sentido eran de una sorprendente variedad. Entre las posibles prácticas sexuales se encuentran las siguientes: un hombre o una mujer pueden mantener relaciones sexuales con mujeres, con hombres o con ambos sexos. La relación se puede tener con una persona o con varias a la vez; también con uno mismo (masturbación) o con nadie (celibato). Pueden darse relaciones sexuales con travestidos o con personas que utilizan la vestimenta del otro sexo con fines eróticos; utilizar la pornografía o instrumentos sexuales; practicar el sadomasoquismo (someter y hacer daño con fines eróticos); tener relaciones sexuales con animales, etc. (Lober, 1994). En todas las sociedades las normas sexuales aprueban ciertas prácticas y frenan o prohíben otras. Sin embargo, dichas normas varían considerablemente de unas culturas a otras. La homosexualidad es un buen ejemplo. Como analizaremos más tarde, algunas culturas han tolerado o, en determinados contextos, favorecido activamente esta práctica. En la antigua Grecia, por ejemplo, el amor de los hombres por los adolescentes era idealizado y considerado la más alta manifestación del amor carnal.

La aceptación de los distintos tipos de comportamiento sexual también cambia de una cultura a otra, lo cual constituye una de las razones por las que sabemos que las

respuestas sexuales son aprendidas y no innatas. El estudio más amplio sobre este asunto fue el que llevaron a cabo hace más de cuatro décadas Clellan Ford y Frank Beach (1951), quienes analizaron datos antropológicos de más de doscientas sociedades. Encontraron enormes diferencias en lo que se considera comportamiento sexual natural, así como en las normas que rigen el atractivo sexual. Por ejemplo, en ciertas culturas...

p.145

resulta deseable, e incluso necesario, que el acto sexual se vea precedido de una estimulación prolongada, que puede durar incluso horas; mientras que en otras la estimulación es prácticamente inexistente. En ciertas culturas se tiene la idea de que los contactos sexuales demasiado frecuentes producen debilitamiento físico o enfermedad. Entre les seniang del sur del Pacífico los ancianos del pueblo aconsejan que se espacie el contacto amoroso, ¡aunque también creen que una persona de pelo blanco puede copular legítimamente todas las noches!

En la mayoría de las culturas, las normas del atractivo sexual (que tienen tanto las mujeres como los hombres) se centran más en la apariencia física de la mujer que en la del hombre, situación que parece estar cambiando en Occidente a medida que las mujeres se van incorporando a esferas de actividad fuera del entorno doméstico. Sin embargo. los rasgos que se consideran más importantes para la belleza de la mujer varían notablemente. En la cultura occidental contemporánea se admira un cuerpo esbelto y menudo, mientras que en otras se considera más atractiva una complexión de formas más prominentes (véase el Capítulo 6). A veces los pechos no se consideran una fuente de estímulo sexual, pero en otros contextos se les atribuye una enorme carga erótica. Algunas sociedades dan mucha importancia al contorno del rostro, mientras que otras destacan la forma y el color de los ojos o el tamaño y la forma de la nariz y de los labios.

La sexualidad en la cultura occidental

Las actitudes occidentales hacia el comportamiento sexual fueron modeladas durante cerca de doscientos años de forma determinante por el cristianismo. Aunque las diferentes sectas y, grupos cristianos tenían ideas muy diversas sobre el lugar que ocupaba la sexualidad en la vida, la idea dominante en la Iglesia cristiana era que toda conducta sexual es sospechosa, a no ser que tenga como fin la procreación. En ciertos períodos esta concepción generó una mojigatería extrema en el conjunto de la sociedad, pero en otras épocas muchas personas hacían oídos sordos a las enseñanzas de la Iglesia o reaccionaban contra ellas mediante prácticas (tales como el adulterio) prohibidas por las autoridades religiosas. Como se dijo en el Capítulo 1, la idea de que la satisfacción sexual puede y debe alcanzarse en el matrimonio era poco común.

En el siglo XIX, las premisas religiosas sobre sexualidad fueron en parte reemplazadas por las de tipo médico. Sin embargo, la mayoría de los primeros escritos de los médicos sobre este tema eran tan estrictos como los de la Iglesia. Algunos señalaban que cualquier tipo de actividad sexual no relacionada con la reproducción acarrea graves perjuicios físicos. Se decía que la masturbación producía ceguera, locura, enfermedades cardíacas y otros males y que el sexo oral producía cáncer. En la Gran Bretaña de la...

p.146

época victoriana abundaba la hipocresía en materia sexual. Se pensaba que a las mujeres virtuosas la sexualidad les era indiferente y que sólo aceptaban las atenciones de sus maridos como un deber. Sin embargo, en las pequeñas y grandes ciudades que se estaban desarrollando, la prostitución se hallaba muy extendida y con frecuencia era abiertamente tolerada, considerándose que las mujeres "fáciles" eran una categoría completamente separada de la de sus respetables hermanas.

Muchos hombres de la época victoriana, cuya apariencia era la de ciudadanos juiciosos de comportamiento irreprochable y solícitos maridos para con sus esposas, visitaban regularmente los prostíbulos o tenían amantes. En los hombres, tal comportamiento se juzgaba con indulgencia, mientras que las mujeres "respetables" que tenían amantes eran tachadas de escandalosas y la buena sociedad les daba la espalda si sus actividades salían a la luz. Las actitudes divergentes hacia el comportamiento sexual de hombres y mujeres crearon un doble rasero que ha perdurado largo tiempo y cuyos restos aún persisten.

En la actualidad las actitudes tradicionales hacia la sexualidad coexisten con otras más liberales, que se desarrollaron principalmente en la década de los sesenta. Algunas personas, particularmente aquellas que están influidas por el dogma cristiano, creen que las experiencias sexuales prematrimoniales son malas y desaprueban, en general, toda forma de conducta sexual que no sea la actividad heterosexual dentro de los confines del matrimonio, aunque hoy está mucho más aceptado que el placer sexual es algo deseable e importante. A otros, por el contrario, les parecen legítimas las actividades sexuales prematrimoniales y lo proclaman activamente, a la vez que mantienen una actitud tolerante hacia otras prácticas sexuales. Las actitudes hacia el sexo se han hecho, indudablemente, mucho más permisivas en los últimos treinta años en la mayoría de los países occidentales. En el cine y el teatro aparecen ahora escenas que antes hubieran sido del todo inaceptables y el material pornográfico está al alcance de la mayoría de los adultos que lo desea.

Comportamiento sexual: el informe de Kinsey

Podemos hablar con mucha más confianza de los valores públicos que de las prácticas sexuales privadas ya que, por su propia naturaleza, éstas no suelen estar documentadas. Cuando Alfred Kinsey comenzó sus investigaciones en los Estados Unidos en los años cuarenta y cincuenta, era la primera vez que se llevaba a cabo un estudio de envergadura sobre la conducta sexual real. Kinsey y sus colaboradores se enfrentaron a la condena de numerosas organizaciones religiosas y su trabajo fue tachado de inmoral en la prensa y en el Congreso. Sin embargo, Kinsey persistió en su empeño y finalmente obtuvo la historia de la vida sexual de 18.000 personas, una...

p.147

muestra bastante representativa de la población blanca estadounidense (Kinsey y otros, 1948, 1953).

Los resultados que obtuvo Kinsey sorprendieron a la mayoría y resultaron impactantes para muchos, ya que revelaban una profunda diferencia entre las ideas dominantes en la opinión pública del momento acerca de la conducta sexual y lo que era el comportamiento sexual real. Kinsey descubrió que aproximadamente un 70% de los hombres habían visitado a prostitutas y que un 84% habían mantenido relaciones sexuales antes del matrimonio. Sin embargo, aplicando el doble rasero, el 40% de los hombres

esperaba que su mujer fuera virgen al casarse. Más del 90% habían practicado la masturbación y alrededor de un 60% algún tipo de sexo oral. Entre las mujeres, alrededor de un 50% había tenido alguna experiencia sexual antes del matrimonio, aunque la mayoría había sido con sus futuros esposos. Alrededor de un 60% se masturbaba y el mismo porcentaje de mujeres había tenido contactos genitales orales.

La diferencia que había entre las actitudes aceptadas públicamente y el comportamiento real que demostraban las conclusiones de Kinsey es muy probable que fuera especialmente grande en aquel momento, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Un poco antes, en los años veinte, había comenzado una fase de liberalización sexual en la que muchos jóvenes se habían librado de los estrictos códigos morales que habían gobernado a las generaciones anteriores. Probablemente, la conducta sexual cambió mucho, pero las cuestiones relacionadas con la sexualidad no se discutían abiertamente como es habitual hoy en día. Aquellos que practicaban actividades sexuales que aún recibían la desaprobación de la opinión pública las ocultaban, sin darse cuenta de hasta qué punto otros muchos estaban inmersos en prácticas similares. La era mas permisiva de los años sesenta acercó las actitudes expuestas abiertamente a las realidades de la conducta sexual.

El comportamiento sexual después de Kinsey

En los años sesenta, también los movimientos sociales que cuestionaron el orden establecido, como los relacionados con formas de vida contraculturales o "hippies", rompieron con las normas sexuales existentes. Estos movimientos predicaban la libertad sexual y la aparición de la píldora anticonceptiva para la mujer permitió que hubiera una separación clara entre placer sexual y reproducción. Los grupos feministas empezaron además a presionar para que hubiera una mayor independencia con respecto a los valores sexuales masculinos, para que se rechazara el doble rasero y se reconociera la necesidad que tenían las mujeres de lograr una mayor satisfacción sexual en sus relaciones.

Hasta hace poco tiempo era difícil saber con certeza en qué medida había cambiado el comportamiento sexual desde el estudio de Kinsey. A finales ...

p.148

de los años ochenta Lillian Rubin entrevistó a mil estadounidenses de entre trece y cuarenta y ocho años para tratar de averiguar qué cambios se habían producido en el comportamiento y en las actitudes sexuales en los treinta años anteriores. Según sus conclusiones, la evolución había sido significativa. La actividad sexual comenzaba, en general, a una edad más temprana que en la generación anterior; además, las prácticas sexuales de los adolescentes solían ser tan variadas y amplias como las de los adultos. Aún existía un doble rasero, pero no era tan importante como antes. Uno de los cambios más notables era que las mujeres se habían acostumbrado a esperar que las relaciones les proporcionaran placer sexual y lo buscaban activamente. No sólo esperaban proporcionar satisfacción sexual sino también, recibirla; fenómeno que, según Rubin, tiene importantes consecuencias para ambos sexos.

Las mujeres están mas liberadas sexualmente que antes, pero, junto a esta evolución, de la que se alegran la mayoría de los hombres, ha surgido un nuevo deseo de autoafirmación que a muchos de ellos les resulta difícil de aceptar. Los hombres a los que

Rubin entrevistó solían decir que "no se sentían competentes", que tenían miedo de "no acertar nunca" y que les parecía "imposible satisfacer a la mujer de hoy" (Rubín, 1990).

¿Los hombres se sienten incompetentes? ¿Acaso esto no contradice lo que antes esperábamos? Porque en la sociedad actual los hombres siguen dominando en la mayoría de las esferas y, en general, se muestran más violentos hacia las mujeres que éstas hacia ellos. Lo sustancial de esta violencia es que está dirigida a mantener el control y la subordinación de la mujer. Sin embargo, hay autores que han comenzado a señalar que la masculinidad es tan gratificante como pesada. Gran parte de la sexualidad masculina, añaden, es compulsiva más que satisfactoria. Si los hombres dejaran de utilizar la sexualidad como una forma de control, no sólo saldrían ganando las mujeres sino también ellos.

¿Una nueva fidelidad?

En 1994 un equipo de investigadores publicó The Social Organization Of Sexuality: Sexual Practices in the United States (La organización social de la sexualidad: prácticas sexuales en los Estados Unidos), el más amplio estudio sobre este tema llevado a cabo en cualquier país desde el informe de Kinsey. Para sorpresa de muchos, las conclusiones señalaban que existía un conservadurismo sexual básico entre los estadounidenses. Por ejemplo, el 83% de los entrevistados sólo había tenido relaciones con una persona (o con ninguna) en el año anterior y, entre los casados, la cifra subía al 96%. La fidelidad al cónyuge también es bastante habitual: sólo el 10% de las mujeres y menos del 25% de los hombres confesaron haber tenido una aventura fuera del matrimonio en toda su vida. Según este estudio, los estadounidenses...

p.149

mantienen un promedio de tres relaciones a lo largo de su vida. A pesar de que la pauta del comportamiento sexual tiende a la estabilidad, del estudio se desprenden determinadas transformaciones, siendo una de las más significativas el aumento progresivo del número de experiencias prematrimoniales, especialmente entre las mujeres. De hecho, alrededor del 95% de los estadounidenses que se casan hoy día han tenido experiencias sexuales previas (Laumann y otros, 1994).

Las encuestas con las que se estudia el comportamiento sexual están plagadas de dificultades. No podemos saber hasta que punto las personas dicen la verdad sobre su vida sexual cuando les pregunta el investigador. The Social Organization of Sexuality parece demostrar que la vida sexual de los estadounidenses es mucho menos azarosa que cuando Kinsey llevó a cabo su estudio. También puede ser que éste no fuera del todo fiel a la realidad. Quizá el miedo al sida ha llevado a las personas a reducir el abanico de actividades sexuales o quizás en el clima político conservador de hoy en día la gente tiende a ocultar más ciertos aspectos de su vida sexual. No podemos estar seguros.

La validez de las encuestas sobre el comportamiento sexual ha sido objeto de un intenso debate en los últimos tiempos (Lewontin, 1995). Los críticos de la investigación que acabarnos de exponer han señalado que los estudios de este tipo no generan información fiable sobre las prácticas sexuales. Parte de la polémica se centra en las respuestas obtenidas en las entrevistas a personas mayores. Los investigadores afirmaban que el 45% de los hombres que tienen entre ochenta y ochenta y cinco años dicen que mantienen relaciones sexuales con su pareja. Los críticos tienen la sensación de que la

falsedad de esto es tan evidente que pone en duda las conclusiones de todo el estudio. Los investigadores se defendieron de esta acusación y tuvieron cierto apoyo de especialistas en la tercera edad, quienes acusaron a los críticos de albergar estereotipos negativos sobre la ancianidad. Señalaron que en una encuesta realizada entre varones ancianos que no vivían en residencias, el 74% de ellos eran activos sexualmente. De hecho, la conclusión de uno de estos estudios era que, incluso a los noventa años, la mayoría de los hombres seguían teniendo interés por el sexo.

Homosexualidad

La homosexualidad existe en todas las culturas. Aun así, la idea de que existen personas homosexuales -alguien claramente diferenciado de la mayoría de la población por sus gustos sexuales- es relativamente reciente. En sus estudios sobre la sexualidad. Michel Foucault ha demostrado que antes del siglo XVIII esta idea apenas parece haber existido (Foucault, 1978), La sodomía era condenada tanto por las autoridades...

p.150

eclesiásticas como por la ley y en Inglaterra y en otros países europeos se podía castigar con la muerte. Sin embargo, este acto no estaba específicamente definido como un delito homosexual. Se aplicaba a las relaciones entre hombre y mujer, hombre y animal, así como entre hombres. El término "homosexualidad" fue acuñado en la década de 1860 y desde entonces se consideró cada vez más que los homosexuales eran un tipo de persona diferente y con una aberración sexual particular (Weeks, 1986). El uso del término "lesbiana" para referirse a la homosexualidad femenina es algo posterior.

La pena de muerte por "actos no naturales" fue abolida en los Estados Unidos después de la independencia y en Europa entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sin embargo, hasta hace pocas décadas la homosexualidad continuaba considerándose una actividad delictiva en casi todos los países occidentales. Este hecho ayuda a comprender por qué, a pesar de que el rechazo a los homosexuales ya no está consagrado por la ley, todavía persiste en las actitudes emocionales de muchas personas.

La homosexualidad en las culturas no occidentales

En algunas culturas no occidentales se aceptan las relaciones homosexuales y en algunos grupos son incluso fomentadas. Los batak del norte de Sumatra, por ejemplo, permiten las relaciones homosexuales masculinas antes del matrimonio. En la pubertad los jóvenes abandonan el hogar paterno y duermen bajo, el mismo techo que doce o quince hombres de su edad o mayores. La relación sexual se establece entre parejas del grupo y los más jóvenes son iniciados en las prácticas homosexuales. Esta situación se prolonga hasta que se casan. Una vez casados la mayoría de los hombres, pero no todos, abandonan las actividades homosexuales (Money y Ehrhardt, 1972).

Entre los moradores de East Bay, un poblado de Melanesia, en el Pacífico, la homosexualidad también es tolerada, aunque también exclusivamente entre varones. Antes del matrimonio y mientras habitan en la vivienda para hombres los jóvenes practican la masturbación mutua y el contacto anal. Sin embargo, también existen relaciones homosexuales entre varones mayores y jóvenes que suelen ser demasiado pequeños para vivir en la casa de los hombres. Todo tipo de relaciones es completamente aceptable y

tratada abiertamente. Muchos hombres casados , son bisexuales y mantienen relaciones con chicos jóvenes al tiempo que disfrutan de una vida sexual activa con sus esposas. Sin embargo, una homosexualidad que carezca de interés por las relaciones heterosexuales parece desconocida en estas culturas (Davenport, 1965; véase también Shepherd, 1987).

p.151

La homosexualidad en la cultura occidental

Kenneth Plummer, en un estudio ya clásico, distinguió cuatro tipos de homosexualidad dentro de la cultura occidental actual. La homosexualidad casual es un encuentro homosexual pasajero que no estructura sustancialmente el conjunto de la vida sexual del individuo. Los amores escolares o la masturbación mutua son ejemplos de ella. Las actividades localizadas designan circunstancias en las que las prácticas homosexuales ocurren regularmente, pero en las que no se convierten en la preferencia primordial del individuo. En ámbitos como las prisiones o los campamentos militares, la conducta homosexual de este tipo es corriente y se considera un sustituto de la conducta heterosexual, más que una práctica preferible a esta.

La homosexualidad personalizada se refiere a los individuos que prefieren las actividades homosexuales pero que están aislados de los grupos en los que éstas se aceptan con normalidad. En estas condiciones la homosexualidad es una actividad furtiva, que se oculta a los amigos y colegas. La homosexualidad como forma de vida se da en individuos que declaran abiertamente su condición y que han convertido en una parte crucial de su vida las relaciones con otros de gustos sexuales similares. Estas personas suelen pertenecer a subculturas gay, en las que las actividades homosexuales están integradas en un estilo de vida específico (Plummer, 1975).

El porcentaje de población (tanto hombres como mujeres) que han tenido experiencias homosexuales, o experimentado fuertes inclinaciones hacia la homosexualidad, es mucho mayor que el de aquellos que llevan un estilo de vida abiertamente gay. El alcance aproximado de la homosexualidad en las culturas occidentales se dio a conocer por primera vez al publicarse la investigación de Alfred Kinsey. Según ésta, no más de la mitad de los hombres estadounidenses son completamente heterosexuales, teniendo en cuenta sus actividades e inclinaciones sexuales después de la pubertad. El 8% de la muestra de Kinsey había tenido relaciones exclusivamente homosexuales durante períodos de tres años o más. Un 10% había tenido más o menos el mismo número de actividades homosexuales que heterosexuales. El hallazgo más sorprendente de la investigación de Kinsey fue que un 37% de los hombres había tenido al menos una experiencia homosexual con orgasmo. Además un 13% había tenido deseos homosexuales, pero no los había llevado a la práctica.

El índice de homosexualidad entre las mujeres que indicaban las investigaciones de Kinsey era más bajo. Alrededor de un 2% era exclusivamente homosexual. Un 13% declaró haber tenido experiencias de este tipo, mientras que un 15% admitió haber tenido deseos homosexuales que no había llevado a la práctica. Kinsey y sus colaboradores estaban realmente asombrados por los índices de homosexualidad que revelaban sus estudios, por lo que los resultados fueron revisados empleando otros métodos...

p.152

diferentes; sin embargo, las conclusiones no se vieron alteradas (Kinsey y otros, 1948, 1953).

Los resultados de The Social Organization of Sexuality ponen en cuestión los hallazgos del estudio de Kinsey en lo relativo a la preponderancia de la homosexualidad. En contraste con el 37% de Kinsey, sólo el 9% de los hombres de este último estudio admitió haber tenido un encuentro homosexual con orgasmo, únicamente un 8% decía tener deseos homosexuales (frente al 13% anterior) y sólo menos del 3% afirmaba que había tenido un encuentro con otro hombre en el año anterior.

Como los mismos autores de este estudio reconocieron, el estigma que aún padece la homosexualidad contribuyó a que, en general, se admitieran, menos comportamientos homosexuales. Y, como señaló uno de los críticos del estudio, la muestra aleatoria de éste no explicaba la concentración geográfica de homosexuales que se da en las grandes ciudades, donde este grupo constituye probablemente cerca del 10% del conjunto de la población (Robinson, 1994).

Los grupos de lesbianas no suelen estar tan organizados como las sub-culturas homosexuales masculinas y las relaciones casuales entre ellas son menores. La homosexualidad masculina suele recibir más atención que el lesbianismo y se trata con frecuencia a estos grupos de activistas femeninas como si sus intereses fueran los mismos que los de los homosexuales masculinos. Sin embargo, aunque a veces se da una cooperación estrecha entre gays y lesbianas, también existen diferencias entre ambos, especialmente si ellas son feministas activas. Los sociólogos están estudiando en la actualidad con más detalle el carácter específico de la vida de la mujer lesbiana.

Las parejas de lesbianas tienen hijos con frecuencia, bien mediante una relación con un hombre o a través de la inseminación artificial, pero se han encontrado con muchos problemas para obtener la custodia.

Para muchas lesbianas, declarar abiertamente su condición sigue siendo difícil. Hay que informar a los padres, a otros parientes y a los amigos e hijos, si los hay. Sin embargo, la experiencia puede ser gratificante. En There's something I've been Meaning to tell you, Loarle MacPike reunió una serie de descripciones de mujeres que habían decidido manifestar abiertamente su homosexualidad. De su propia experiencia escribió:

Como muchas "lesbianas renacidas" estaba encantada con haber encontrado mi nuevo ser y haber definido una nueva vida. Ni mi compañera ni yo habíamos mantenido antes una relación lesbiana, de modo que ninguna pudo aportar las bases sociales y las amistades que forman parte de las comunidades homosexuales, pero comenzarnos a hacer discretas aproximaciones hacia otras personas que, de una forma u otra, nos parecía que estaban revelándonos su condición (...) Hemos tenido mucha suerte (...) los resultados han sido mucho más positivos y enriquecedores de lo que hubiera podido imaginar (MacPike, 1989.)

p.153

Actitudes hacia la homosexualidad

Las actitudes de intolerancia hacia la homosexualidad han sido tan acusadas en el pasado que los mitos que la rodean no se han disipado hasta muy recientemente. La homosexualidad no es una enfermedad y no está directamente asociada con ninguna forma

de perturbación psíquica. Los hombres homosexuales no están concentrados en ningún sector laboral concreto, como la peluquería, la decoración de interiores o el arte.

Determinados tipos de comportamiento y de actitudes de los homosexuales varones podrían entenderse como intentos de alterar la conexión habitual entre masculinidad y poder, razón por la que quizá la comunidad heterosexual ve a menudo a los homosexuales como una amenaza. Los hombres homosexuales tienden a rechazar la imagen del afeminado popularmente asociada con ellos, apartándose de ella de dos formas diferentes. Una consiste en cultivar un afeminamiento escandaloso, una masculinidad "amanerada" que parodia el estereotipo. La otra consiste en desarrollar una imagen de "macho". Tampoco es ésta una masculinidad convencional: los hombres vestidos de motoristas o de vaqueros también parodian la masculinidad exagerándola (Bertelson, 1986).

Sin embargo, en cierto sentido, la homosexualidad se ha normalizado, estando cada vez más aceptada en la vida social cotidiana. En algunos países de Europa, como Dinamarca, Noruega y Suecia, ya se permite que las parejas homosexuales se inscriban en un registro oficial y que tengan la mayoría de los derechos de los matrimonios. Las ciudades y autoridades locales de Holanda, Francia y Bélgica también han comenzado a reconocer las relaciones homosexuales. En Hawai, el matrimonio homosexual puede obtenerse legalmente mediante un proceso judicial.

Cada vez hay más activistas homosexuales que intentan que se legalice completamente el matrimonio homosexual. ¿Por qué les preocupa esto ahora que entre las parejas heterosexuales el matrimonio parece estar perdiendo importancia? Les preocupa porque quieren el mismo reconocimiento, derechos y obligaciones que los demás. Hoy día el matrimonio es, sobre todo, un compromiso sentimental pero, al estar reconocido por el Estado, también tiene unas claras connotaciones legales. Desde un punto de vista médico, otorga a los contrayentes el derecho de tomar decisiones que afectan a la vida y la muerte; también concede el derecho a heredar, recibir una pensión y otros beneficios económicos. Las "ceremonias de compromiso" -matrimonios no legales- que son frecuentes entre los homosexuales y heterosexuales de los Estados Unidos, no otorgan estos derechos y obligaciones. Por otra parte, ésta es una de las razones evidentes por las que muchas Parejas heterosexuales deciden hoy en día posponer su boda o no casarse nunca.

Los que se oponen al matrimonio homosexual lo condenan por considerarlo frívolo o antinatural. Creen que legitimaría una orientación sexual que...

p.154

el Estado debería hacer lo posible por reprimir. Hay grupos de presión en los Estados Unidos que intentan que los homosexuales cambien su comportamiento y se casen con personas del otro sexo. Algunos creen todavía que la homosexualidad es una perversión y se oponen violentamente a toda medida que pueda normalizarla.

Sin embargo, la mayoría de los homosexuales lo único que pretenden es que se les considere personas normales. Señalan que ellos necesitan como todo el mundo una seguridad económica y emocional. En su libro de 1995, Virtually Normal, Andrew Sullivan hace una vigorosa defensa de las virtudes del matrimonio homosexual. Al ser católico y homosexual, le atormentaba no saber cómo hacer compatibles sus creencias religiosas con su sexualidad. Señala que, en parte, la homosexualidad es innata, es decir, que no es algo que se pueda simplemente "elegir". Pedirle a alguien que deje de ser homosexual es pedirle que renuncie a la posibilidad de amar y ser amado por otra persona. Su conclusión es que el

matrimonio homosexual debe ser legalizado para que los homosexuales no se conviertan en una minoría alienada.

Para terminar este capítulo nos ocuparemos del problema de la prostitución, que, practicada por hombres, es habitual en algunas subculturas homosexuales. Sin embargo, la prostitución femenina está mucho más extendida en todo el conjunto de la sociedad y en ella vamos a centrarnos.

Prostitución

La prostitución puede definirse como la oferta de favores sexuales a cambio de una ganancia económica. La palabra "prostituta" comenzó a emplearse en el lenguaje común a finales del siglo XVIII. En la Antigüedad, la mayoría de las proveedoras de placer sexual por razones económicas eran las cortesanas, las concubinas (amantes) o las esclavas. Las dos primeras ocupaban con frecuencia una elevada posición en las sociedades tradicionales.

Un aspecto clave de la prostitución actual es que la mujer y sus clientes no suelen conocerse. Aunque los hombres pueden convertirse en clientes "habituales", la relación no se establece en un principio sobre la base de un conocimiento mutuo. Esta no era la regla en la mayoría de las formas de oferta sexual por razones materiales de otros tiempos. La prostitución está directamente relacionada con la desarticulación de pequeñas comunidades, el desarrollo de grandes áreas urbanas y la comercialización de las relaciones sociales. En las pequeñas comunidades tradicionales las relaciones sexuales estaban controladas por su propia visibilidad, mientras que en las nuevas áreas urbanas se establecen con facilidad conexiones sociales más anónimas.

p.155

La prostitución en la actualidad

Hoy día, la mayoría de las prostitutas del Reino Unido, al igual que ocurría en el pasado, proceden de estratos sociales pobres, pero ahora se les ha unido un número considerable de mujeres de clase media. El aumento del número de divorcios ha llevado a muchas mujeres empobrecidas a la prostitución. Además, algunas de las que no encuentran trabajo después de la universidad se colocan en salas de masajes o en redes de prostitución que actúan por teléfono, mientras tratan de encontrar otra oportunidad laboral.

Paúl J. Goldstein ha clasificado los distintos tipos de prostitución teniendo en cuenta la dedicación y el contexto ocupacionales. La dedicación ocupacional se refiere a la frecuencia con la que la mujer practica la prostitución. Muchas mujeres sólo se dedican a ella temporalmente, vendiendo su cuerpo unas cuantas veces antes de dejar esta actividad por un prolongado período de tiempo o para siempre. Las "prostitutas ocasionales" son aquéllas que aceptan dinero a cambio de sexo con cierta frecuencia, pero de un modo irregular y como complemento a ingresos que proceden de otras fuentes. Otras practican la prostitución habitualmente, siendo esta actividad su principal fuente de ingresos. El contexto ocupacional alude tanto al ambiente de trabajo como a los procesos de interacción en los que se desenvuelve la mujer. Las que "hacen la calle" buscan su trabajo en este ámbito. Las call-girls entran en contacto con sus clientes por teléfono y los hombres van a su domicilio o ellas los visitan. Las hay que trabajan en un club privado o en un burdel, mientras que otras dan sus servicios en un establecimiento que se supone que ofrece únicamente masajes y tratamientos para la salud que están dentro de la legalidad.

Muchas prostitutas establecen un trueque con su trabajo; es decir, aceptan que se les pague con ciertos bienes o servicios, en vez de con dinero. La mayoría de las call-girls que estudió Goldstein practicaban regularmente el trueque sexual, aceptando a cambio de sus servicios televisiones, reparaciones en su coche y en aparatos electrónicos, ropa, asesoría legal y arreglos dentales (Goldstein, 1979).

Una resolución de las Naciones Unidas aprobada en 1951 condena a aquellos que organizan la prostitución o que se benefician de las actividades de las prostitutas, pero no prohíbe la prostitución como tal. Un total de cincuenta y tres estados miembros, incluyendo el Reino Unido, aceptaron formalmente la resolución, aunque su legislación sobre esta práctica varía considerablemente. En algunos países la prostitución es ilegal. En otros, como en Gran Bretaña, se prohíben únicamente ciertos tipos, como la prostitución callejera o la infantil. Algunos gobiernos nacionales o locales dan licencias a burdeles y salones dedicados al sexo, como el Eros Centre en Alemania Occidental o las casas del sexo en Ámsterdam. Muy pocos países autorizan la prostitución masculina.

p.156

La legislación contra la prostitución pocas veces castiga a los clientes. No se detiene ni procesa a los que compran servicios sexuales y en los juicios éstos pueden mantener el anonimato. Existen muchos menos estudios sobre los clientes que sobre quienes venden sexo y no se suele sugerir, como se dice o insinúa a menudo de las prostitutas, que los que acuden a ellas tengan alguna alteración psicológica. Este desequilibrio en las investigaciones expresa sin duda una aceptación acrítica de los estereotipos ortodoxos de la sexualidad, según los cuales es "normal" que los hombres busquen distintos tipos de desahogo sexual pero se condena a quienes satisfacen esas necesidades.

Prostitución infantil

Es frecuente que en la prostitución participen niños. Según un estudio realizado en los Estados Unidos, Gran Bretaña y lo que fue Alemania Occidental, la mayoría de los niños que se prostituyen se dedican a esta actividad porque, tras haberse escapado de casa, carecen de ingresos.

El hecho de que muchos niños que se han escapado de casa se dediquen a la prostitución es, en parte, una consecuencia no deseada de que los empleos para menores estén regulados, pero de ningún modo todos los niños que se prostituyen han huido de su hogar. Se pueden distinguir tres grandes categorías de prostitución infantil (Janus Y Bracey. 1980): fugitivos, aquellos que o han abandonado el hogar y no son encontrados por sus padres o, persisten en el intento cada vez que se les devuelve a casa, los que van y vienen, que viven principalmente en casa pero se ausentan de ella por algún, tiempo, por ejemplo si tienen la costumbre de dormir fuera varias noches seguidas; expulsados, cuyos padres son indiferentes a lo que hagan o les rechazan. En todas las categorías hay niños y niñas.

La prostitución infantil es parte de la industria del "turismo sexual" en distintas zonas del mundo, por ejemplo en Tailandia y Filipinas. Hay viajes, organizados orientados a la prostitución que arrastran a numerosos hombres de Europa, los Estados Unidos y Japón a estos lugares (en Gran Bretaña, este tipo de viajes ya no es legal). Las asociaciones de mujeres de Asia han organizado actos de protesta contra esta práctica que, no obstante, continúa llevándose a cabo. El turismo sexual en el Extremo Oriente tiene su origen en el aprovisionamiento de prostitutas para las tropas estadounidenses durante las guerras de

Corea y Vietnam. Se construyeron centros de "descanso y recreo" en Tailandia, Filipinas, Vietnam, Corea y Taiwán. Algunos funcionan todavía, especialmente en Filipinas, y reciben regularmente grupos de turistas, así como a militares destinados en la región.

¿Por qué existe la Prostitución? Es, sin duda, un fenómeno persistente que se resiste a los intentos de los gobiernos por eliminarlo. Casi siempre se trata de mujeres que venden favores sexuales a hombres, más que al contrario;...

p.157

aunque existen algunos casos, como en la ciudad alemana de Hamburgo donde existen "casas de placer" que proporcionan servicios sexuales masculinos a las mujeres. Evidentemente, también hay varones jóvenes y adultos que se prostituyen con otros hombres.

La prostitución no puede explicarse en función de un único factor. Podría pensarse que, sencillamente, los hombres tienen necesidades sexuales más imperiosas o persistentes que las mujeres y que, por lo tanto, necesitan del desahogo que proporciona la prostitución. Pero esta explicación no es plausible ya que la mayoría de las mujeres son capaces de desarrollar su sexualidad de un modo más intenso que los hombres de edad similar. Si la prostitución existiese únicamente para satisfacer los deseos sexuales habría, sin duda alguna, muchos hombres prostituyéndose para satisfacer a las mujeres.

Desde un punto de vista general, la conclusión más convincente a la que se puede llegar es que la prostitución pone de manifiesto, y hasta cierto punto ayuda a perpetuar, la tendencia de los hombres a tratar a las mujeres como objetos que se pueden "usar" con fines sexuales. La prostitución evidencia en un contexto concreto las desigualdades de poder entre hombres y mujeres. Pero, sin duda, hay que tener en cuenta otros muchos aspectos. La prostitución proporciona un medio de conseguir satisfacción sexual a aquellos que, debido a problemas físicos o a la existencia de códigos morales restrictivos, no consiguen encontrar otras parejas. Las prostitutas satisfacen a hombres que están fuera de casa, que desean encuentros sexuales sin comprometerse o que tienen gustos sexuales inusuales que otras mujeres no aceptarían. Sin embargo, estos factores son importantes para comprender la magnitud de la práctica de la prostitución, más que para entender su naturaleza.

Conclusión: género, sexualidad y desigualdad

En los últimos años, hay pocas áreas de la sociología que se hayan desarrollado de forma tan significativa o que se hayan hecho tan cruciales para el conjunto de la disciplina como el estudio de las relaciones de género. En gran parte, ello es reflejo de los cambios en la propia vida social. Las tradicionales diferencias entre las identidades, aspecto exterior y formas de comportamiento típicos de la mujer y del hombre se enfocan ahora de un modo distinto.

El estudio del género plantea problemas difíciles a la sociología contemporánea, sobre todo porque este asunto no ha podido considerarse una de las preocupaciones principales de la disciplina. ¿Qué conceptos podemos utilizar para comprender la importancia del género en la sociedad? ¿Es posible imaginar una sociedad en la que desaparecieran las diferencias de este tipo, de forma que todos fuéramos andróginos, es decir, que tuviéramos las mismas características de género?

p.158

La sexualidad también se nos muestra como un área del comportamiento humano enormemente compleja, que está sufriendo cambios fundamentales en las sociedades contemporáneas. Nuestra actitud hacia el sexo y nuestro comportamiento sexual reflejan las transformaciones sociales globales de las que nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

Resumen

1. El término "sexo" es ambiguo. Según se utiliza normalmente, indica las diferencias físicas y culturales que existen entre hombres y mujeres (el "sexo masculino" y el "sexo femenino"), así como el acto sexual en sí mismo. Es útil distinguir entre sexo, en el sentido fisiológico o biológico del término, y género, que es un constructo cultural (un conjunto de pautas de comportamiento aprendidas).

2. Algunas personas sostienen que las diferencias de comportamiento entre los sexos están genéticamente determinadas, pero no existen pruebas concluyentes.

3. La socialización en el género comienza tan pronto como nace el bebé. Incluso los padres que creen que tratan a sus hijos exactamente igual, tienden a reaccionar de un modo diferente ante los niños y las niñas. Estas diferencias se ven reforzadas por otras muchas influencias culturales.

4. Las dos teorías principales sobre el desarrollo de la identidad de género son las de Sigmund Freud y Nancy Chodorow. Según Freud, la presencia o ausencia del pene, símbolos, respectivamente, de la masculinidad y de la feminidad, son cruciales para la identificación del niño con el padre y de la niña con la madre. Chodorow subraya la importancia de la madre. Tanto las niñas como los niños se identifican primero con la madre, pero éstos se apartan de ella para afirmar su masculinidad, mientras que las niñas permanecen vinculadas a ella durante más tiempo. Chodorow da la vuelta a Freud: la masculinidad, no la feminidad, se define en función de una pérdida, la del vínculo continuo e íntimo con la madre. Esto explica la inexpresividad masculina: dificultad que encuentran los hombres a la hora de expresar sus sentimientos.

5. El género no viene dado. Es algo que todos debemos "practicar" en nuestra actividad cotidiana. La experiencia de los transexuales -aquellos que se someten a un tratamiento médico para cambiar sus atributos sexuales físicos- pone de manifiesto hasta qué punto es difícil pasar de un género a otro.

6. En Occidente, el cristianismo ha sido muy importante a la hora de configurar las actitudes sexuales. En las sociedades en las que los códigos sexuales son rígidos es habitual la hipocresía y la existencia de una doble moral. La distancia que separa las normas de la práctica real puede...

p.159

ser enorme, como han demostrado los estudios de comportamiento sexual. Las prácticas sexuales varían mucho de una cultura a otra y dentro de un mismo contexto cultural. En Occidente, las actitudes represivas hacia la sexualidad dejaron paso, en los años sesenta, a puntos de vista más permisivos, cuyos efectos todavía hoy son patentes.

7. La identidad sexual es un asunto complejo. Algunos autores han señalado que hay hasta diez identidades sexuales diferentes, incluyendo a los heterosexuales, homosexuales, bisexuales y transexuales.

8. Parece que la homosexualidad existe en todas las culturas, aunque el concepto de "un/una homosexual" es una idea relativamente reciente. Ha sido en los últimos cien años cuando ha empezado a considerarse que la actividad homosexual es algo que cierto tipo de personas realiza: una categoría de anormalidad y desviación construida por oposición a la categoría del "heterosexual normal".

9. La prostitución es la prestación de favores sexuales a cambio de un cierto pago. En las sociedades modernas existen diferentes tipos de prostitución, incluyendo la masculina y la infantil. La prostitución permitida legalmente es aceptada por los gobiernos nacionales o regionales en algunos países pero en la mayoría las prostitutas operan al margen de la ley.

Lecturas complementarias

Henning Bech (1997): When Men Meet, Cambridge, Polity Press. Una interpretación acerca de la naturaleza de la masculinidad y su relación con la homosexualidad.

Nancy Chodorow (1978): The Reproduction of Mothering, Berkeley, University of California Press. Un estudio ya clásico sobre el género que utiliza la teoría psicoanalítica para explicar la socialización de los géneros.

R. W. Connell (1995): Masculinities, Cambridge, Polity Press. Una introducción general a esta nueva área política y de conocimiento.

Warren Farrell (1994): The Myth of Male Power, Londres, Fourth Estate. Un análisis de las condiciones sociales que conforman los aspectos psicológicos de la masculinidad.

Marilyn French (1992): The War Against Women, Londres, Hamish Hamilton. Documenta con detalle el largo camino que todavía han de recorrer las mujeres para alcanzar la igualdad con los hombres.

Lynne Segal (1990): Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men, Londres, Virago. Controvertido análisis de la naturaleza cambiante de las vida y experiencias de los hombres en la sociedad moderna.

Maryon Tysoe (1992): Love Isn't Quite Enough: The Psychology of Male/Female Relationships, Londres, Fontana. Un interesante y perspicaz análisis del amor, el romanticismo y las relaciones en la vida social contemporánea.

Jeffrey Weeks (1989): Sexuality and its Discontents: Meanings, Myths and Modern Sexualities, Londres, Routledge. Uno de los mejores estudios generales sobre los problemas de la sexualidad en relación con las sociedades modernas.

p.160

Términos importantes

- Sexualidad
- Feminidad
- Masculinidad
- Socialización en el género
- Inexpresividad masculina
- Heterosexualidad
- Homosexualidad
- Lesbianismo
- Prostitución